



Anyxa Quesada quedó sorprendida con la experiencia espirituana. /Foto: Facebook

Los artistas de la encuadernación

Como se anunció hace más de un mes, se puso punto final al segundo módulo del Curso Propedéutico sobre Conservación y Restauración del Material Archivístico y Bibliotecario

Lisandra Gómez Guerra

Eliene Fonseca ha crecido rodeada de libros. Primero, como lectora insaciable. Luego, como estudiante de Licenciatura en Letras y, tras su egreso de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, como protagonista de más de una investigación con su firma, fruto de horas y horas sumergida en documentos amarillentos.

Esa verdadera relación de amor y respeto por cada lección hoy está mucho más sólida por conocer al libro más allá de las fronteras de ser un soporte de sabiduría.

“Actualmente puedo hablar del valor en sí del papel”, sintetiza tras haber concluido el segundo módulo del Curso Propedéutico sobre Conservación y Restauración del Material Archivístico y Bibliotecario.

Formó parte del pequeño grupo que desde noviembre de 2023 se enroló en una aventura impulsada aquí por el Programa de Apoyo a la Red de Oficinas Patrimoniales de Cuba para la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural y desarrollo de las industrias creativas; proyecto de cooperación internacional que la Oficina del Historiador de La Habana realiza con el gobierno de Italia, a través de IILA - Organizzazione Internazionale Italo-latino americana.

“El papel restaura el papel, también está entre los nuevos conocimientos —alega—. Por tanto, para mí el libro tiene una doble importancia. Ya sé que es una obra de arte, resultado de un proceso hermosísimo desde el punto de vista estético”.

Semejante a esa admiración con la que habla Eliene, coautora de *La clave y el compás*, lo hace el resto del colectivo integrado por profesionales de diferentes sectores de la sociedad. Lograron estrechar vínculos como una gran familia.

“No es por endulzar el oído, pero realmente la acogida en Sancti Spiritus ha sido especial —destacó Anyxa Quesada, coordinadora por la parte cubana de la colaboración con IILA y responsable durante años del Taller de Encuadernación de la Oficina del Historiador de La Habana—. Las expectativas se sobrecumplieron. Han sido personas muy interesadas en aprender las complejidades del proceso de encuadernación. Y llama la atención porque es un colectivo heterogéneo, peculiar, porque no se puede hablar de que laboramos con conservadores y restauradores porque sencillamente no existe la formación así multitudinaria en el país. Realmente podemos resumir que es una experiencia estimulante.

“Se cierra este ciclo y, desde ya, valoramos la idea de que en un futuro no muy lejano podamos continuar con otras especialidades. Si no podemos llegarnos acá, quizá lograr que representantes de Sancti Spiritus puedan ir a La Habana o a otras provincias, cuando las condiciones sean idóneas”.

Junto a la profesora, la italiana Cecilia Santinelli, consultora experta del sector Patrimonio Cultural por IILA, fue la responsable de concluir este segundo módulo que tuvo su arrancada oficial en febrero de este mismo año. El fastuoso salón La Merced en los altos de la Plaza del Mercado de la ciudad del Yayabo, se convirtió en la cobija segura para clases prácticas y teóricas.

“Los dos módulos resultaron trascendentales porque tanto en nuestra Oficina como en el resto de las instituciones espirituanas donde se resguarda documentación, se carece de técnicas para su adecuada conservación o restauración —insiste Tamara Valdés, especialista principal en área de archivos históricos de la Oficina del Conservador de la ciudad de Sancti Spiritus—. Igualmente, hay ausencia de conocimientos teóricos”.

En el primer módulo —noviembre de 2023—, los estudiantes conocieron desde la teoría, fundamentalmente, el arte de conservar el papel, así como se le dio vida al laboratorio del papel, donado por IILA. Con anterioridad, habían habilitado esos espacios en La Habana, Cienfuegos, Camagüey, Matanzas, Santiago de Cuba, Remedios y Bayamo.

Es por ello que en la urbe yayera se cuenta con equipamiento, materiales e insumos para restaurar y conservar el papel. Resulta el único de ese tipo en la provincia. Gracias a ese donativo se podrá preservar el patrimonio documental yayero.

Ya en febrero se impartieron clases teóricas sobre la historia del libro y la evolución de su estructura, organización y encuadernación, así como las primeras clases prácticas sobre encuadernación.

Mientras, en abril —tal como había anunciado a *Escambray*—, Anyxa Quesada regresó para concluir los encuentros prácticos y así, el Curso Propedéutico sobre Conservación y Restauración del Material Archivístico y Bibliotecario.

“Sabemos que es una minoría la que podrá dedicarse de manera puntual al trabajo en un laboratorio, pero sí es necesario que quienes se relacionan con el mundo del patrimonio tengan como mínimo conocimientos sobre cómo gestionar los fondos documentales para evitar que el deterioro los destruya totalmente. Nos interesa que surjan de aquí ideas, proyectos, propuestas que ayuden a cuidar y proteger nuestro patrimonio”.

Como parte de las clases, los participantes visitaron las diferentes instituciones donde se resguarda documentación de valor patrimonial y constataron *in situ* cuánto arte se necesita que nazca de manos conocedoras sobre la encuadernación para mantenerlos vitales.

“Sin duda, ahora cuando tenga un documento en mis manos será muy diferente. Primero, por el respeto a quienes nos lo legaron y, segundo, porque más allá de la información que resguarda, carga con una historia milenaria”, concluyó la investigadora Eliene Fonseca.

Cultores del teatro

Por segunda ocasión Sancti Spiritus acogió a La tropa de Cambolo, un proyecto sociocultural que agrupa a artistas diversos para compartir con diferentes públicos

Cuando la italiana Julia Menegatti preguntó no importó el atropello de un español cogido con pinzas. Del otro lado, respuestas entusiastas salidas del mejor de los imaginarios, el infantil, rompieron toda barrera idiomática. Sucedió así en cada uno de los escenarios donde, junto a su coterráneo Marco Antonino, compartió canciones y experiencias de su tierra natal, Turín.

“Estar en Cuba por segunda vez ha sido una experiencia preciosa —dice mientras piensa cada vocablo para que se entienda mucho mejor esa alegría que se le desborda—. Nos encontramos con comunidades, habitantes de diferentes lugares. Dialogamos con ellos nuestras experiencias sobre un pequeño proyecto de teatro basado en la semilla como pretexto para cultivar todo lo bueno que podamos incorporar a cada una de nuestras vidas”.

Llegaron aquí como parte de La tropa de Cambolo, proyecto sociocultural con raíces habaneras y que reúne a artistas de diferentes agrupaciones de varios puntos de la geografía del país e invitados internacionales. Es la segunda ocasión que planta bandera en Sancti Spiritus.

“Nos unimos todos en un mismo grupo para regalar el arte en las comunidades más alejadas, donde residen públicos con menos oportunidades para interactuar con los referentes culturales —acota Yojandry Naranjo, Pachy, director de Teatro Parabajitos, anfitrión de la parada de ese proyecto en tierra espirituana—. Llegamos a Yaguajay, La Sierpe y Sancti Spiritus”.

Diferentes consejos populares del norte y sur de la provincia, así como instituciones educativas de la ciudad del Yayabo y el Hospital Pediátrico Provincial José Martí se convirtieron en los mejores escenarios, donde se acogieron canciones, actos de magia, narraciones orales, espectáculos de clown y experiencias de agroecología.

“La frase más escuchada fue: ¿cuándo regresan? Es una especie de termómetro que te permite decir que lo que se hizo estuvo bien. Claro, podemos perfeccionarlo. Tenemos que agradecer el esfuerzo de las direcciones municipales de cultura y

gobiernos de los territorios que nos acogieron porque, a pesar de las complejidades del contexto, los largos apagones y la escasez de combustible, nos abrazaron voluntades humanas de manera especial. Así que valió la pena desafiar cualquier adversidad”, apunta Pachy.

Acompañaron por la geografía espirituana a Parabajitos y al payaso Galletica —los únicos locales—, además de Julia y Marco, el italiano Paolo Beneventi —con su cámara en mano—, una colombiana narradora oral y La Familia, proyecto teatral habanero.

Ahora la tercera etapa de La tropa de Cambolo volverá a comunidades alejadas del centro de la capital del país, provincia por donde comenzó su viaje. Se sumarán hasta el día 12 de mayo a los amigos europeos, grupos de México y Chile.

Hasta allá llevarán las experiencias espirituanas y, sobre todo, lo vivido a su paso frente a la Plaza de la Revolución Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, donde compartieron con los escénicos del territorio durante la fiesta del proletariado.

“No podía ser diferente porque nos confirma la importancia del trabajo con dignidad y que son tiempos de unión para proteger los derechos de los trabajadores y luchar todos juntos”, insistió Julia Menegatti.

El buen sabor que dejaron los cultores del teatro por esta tierra, donde las Cruzadas, protagonizadas por el Consejo Provincial de las Artes Escénicas, se impulsan, a pesar de vendavales con escasez, ya avivan un proyecto para esparcir la alegría de La tropa de Cambolo a todo lo ancho y largo de nuestro archipiélago.

“Para el 2026 o 2027 queremos hacer la invasión de Occidente a Oriente. La idea es honrar la protagonizada por nuestros mambises cuando la Guerra Necesaria, que como sabemos fue a la inversa y, en segundo lugar, porque es una manera de desafiar cualquier contratempo y demostrar que podemos lograrlo gracias a la unidad y pasión por el teatro”, concluye Pachy. (L. G. G.)



La tropa de Cambolo es siempre bien recibida por todos los públicos, principalmente los niños. /Foto: Roberto Javier Bermúdez